

Tendencias

Los desechos domésticos

La cesta de la compra rebosa de PLÁSTICO

La bolsa de un solo uso decae, pero llega una legión de envases superfluos contaminantes

ANTONIO CERRILLO
Barcelona

La rutinaria tarea de comprar alimentos ha convertido al ciudadano en gestor improvisado de residuos. La cesta de la compra se llena cada vez más de envases, muchas veces innecesarios; de envoltorios cuyo manejo transforma la cocina en una planta de tratamiento doméstica. Los cambios en la distribución de alimentos y las teóricas comodidades que ofrece el autoservicio en el súper se vuelven contra del consumidor. La disminución del tiempo que dedicamos a la compra y a la preparación de alimentos tiene su cara negativa. Los nuevos hábitos dejan un rastro desmesurado de desechos, testigos mudos de nuestros comportamientos más irreflexivos. Bueno, en realidad, el súper ya piensa por nosotros.

COMPLICACIÓN

Materiales mixtos convierten en titánica la recogida selectiva en el hogar

La bolsa de un solo uso se bate en retirada (y tiene un precio). Pero ahora el súper alberga un arsenal de nuevos envoltorios superfluos y recipientes de todo tipo y tamaño.

Ordenar los alimentos tras la compra tiene peligro. El cartón de los cereales de desayuno es exagerado; frutas y verduras dejan un reguero de pequeñas bolsitas de plástico inaprovechable; la carne y charcutería llega con bandejas de porexpán inútiles que colman el cubo de basura; la fruta se vende también en cestitas de plástico, con redes y celofanes, que ocultan el mal estado del producto en la parte inferior; las lonchas de jamón o queso se envuelven entre infinitas capas invisibles que pueden ser ingeridas si

La venta a granel renace con fuerza en Barcelona

La venta de productos a granel vive momentos de esplendor en Gràcia o el Born, en Barcelona. Las viejas tiendas de comida a granel de estética sobria y tristonha han dado paso a atractivos comercios que muestran los alimentos libres de envoltorios y barreras visuales. “Envolvemos con bolsas de fécula de patata, maíz o papel reciclado”, explica Héctor Montetes, responsable de la tienda Granel de Gràcia (calle Puigmartí, 11). El comercio sirve legumbres, harinas, frutos secos, cereales y especias. “El 70% son productos de proximidad”, destaca su responsable.

La tienda de Jaime J. Renobell (Picasso, 34) permite comprar legumbres secas, harinas y cereales; pero también dispone de una pared entera de copos para desayunar y hasta 23 tipos de judías. La Granería Sala (Travessera de Gràcia, 137) dispone de todo tipo de legumbres secas y semillas ecológicas: de soja, sésamo, quinoa, amaranto o bulgur. Y Casa Perris (plaza Comercial, 2, Born) exhibe legumbres recuperadas, frutos secos que ellos tuestan y harinas para todos los gustos (para pan, pasta, pizza o briochería). Favorecer las estrategias de la venta a granel es dar derecho a que el comprador pueda renunciar a llevarse tanto plástico a casa.

te descuidas. En la medida en que se ha generalizado la compra de alimentos en el supermercado, los nuevos comercios han dado todo el protagonismo al autoservicio para facilitar la compra. Pero la factura es cara.

Hemos llenado la cocina de basura plástica sin darnos cuenta. Primero fue desapareciendo la venta a granel y dejamos de buscar el producto concreto en el comercio (unas lentejas o unos garbanzos de tal o cual sitio), mientras que la gran distribución ha reforzado las marcas, para las que el envase es su soporte aliado. Y en la época más reciente, el afán por favorecer la rapidez y la comodidad en la compra provoca la desaparición del charcutero o el carnicero que vendía el producto fresco en el mostrador.

El resultado: una proliferación de envases para envolver, conservar, o para proteger comida precocinada o lista para ser consumida al instante. Pero todo esto complica la recogida selectiva en casa hasta límites insospechados. Ejemplos, muchos. Hasta el pan se rodea en envase de papel y plástico.

Muchos ciudadanos prefieren dedicar su tiempo al ocio y no a comprar, seleccionar bien o cocinar los alimentos. “Antes se planificaba más la compra; ahora no tanto”, dice Víctor Mitjans, director de estudios de la Fundació per a la Prevenció de Residus. Es frecuente que quien trabaja y acaba su horario laboral a media tarde o por la noche resuelva la rutina de compra entrando en el comercio o el súper que le pille de paso yendo a casa para autoabastecerse con lo imprescindible.

Los supermercados cumplen su papel. Facilitan la compra cómoda y la selección inmediata del producto (evitan hacer cola ante el dependiente por ejemplo). “El envase permite comprar tiempo y comodidad. Y los alimentos cocinados envasados también suplen las carencias o el desconocimiento. Pero el resultado es que llenamos la casa



ALIMENTOS SOBREENVASADOS

CROQUETAS

Croquetas caseras envueltas en envase de plástico. En cambio, a la derecha observamos las croquetas compradas en una tienda en envase a granel.

CARNE

Aquí está presentada en una bandeja de porexpán (no reaprovechable), mientras que a la derecha está puesta directamente en la fiambra.

DETERGENTE

Aquí se presenta con un envase de cartón sobredimensionado para el contenido interior. A la derecha, el detergente comprado a granel.

CEREALES

Se venden habitualmente en bolsas de plástico y caja de cartón sobredimensionada, mientras que en algunos comercios los venden a granel.

QUESO Y JAMÓN

Se venden loncheados y envasados en bandeja de plástico; pero se pueden comprar al charcutero a peso.

de residuos”, asegura Mitjans.

La invasión de los envases se ha visto favorecida además por la intromisión de envoltorios superfluos, ideados sobre todo para que el producto gane presencia, volumen o visibilidad –aunque a

GANAR PRESENCIA

Al envasar se gana tiempo y comodidad, pero la casa se llena de desechos

UNA TENDENCIA NECESARIA

Los fabricantes afirman que han reducido el peso de los recipientes

veces de forma aparatosa—. Todo ello, sin embargo, hace las delicias de los responsables de marketing, que han encontrado en los envases generosos un soporte para la publicidad.

No sólo son exagerados los envases de cereales para el desayuno, pensados para hacer la marca más visible y para encontrarla en el menor tiempo posible en el súper. Otras veces, el envoltorio es una molestia añadida para el cliente porque ha sido diseñado para formar lotes, con el fin de incrementar las ventas. Así, tenemos conservas en lata envueltas en cartón; dentífricos en envase de plástico que también lo recubre cartón, o yogures agrupados que, una vez en la nevera, llenan de basura de papel.

La consecuencia es que así se restringe la posibilidad de comprar productos individualizados. Los envases se diseñan como un elemento para comprar más de la cuenta. Es una carrera irracional, porque el precio es que compras en exceso y los productos caducan, dice Víctor Mitjans.

Su proliferación es tal, que la mitad del volumen del contenedor amarillo (envases ligeros) lo ocupan los envases de bebidas, ya sean de agua, cerveza, zumos, refrescos, leche y demás, debido

DATOS Y CIFRAS

Consumo

Cada catalán consume de media **703** kilos de comida y bebida por persona y año

60%

Un estudio del 2011 demostró que la compra en los mercados municipales de Molins de

Rei reducía un **60%** la acumulación de residuos de envases respecto a una compra habitual

Un 84%

La alimentación y droguería representan más del **84%** de los productos envasados

Peso

El envase del yogur líquido en bote de 100 ml pesaba 6,9 gramos en el año 2000, pero ahora pesa 5,18 gramos (un **25% menos**)



COMPRA A GRANEL O ENVASE REUTILIZABLE

LATAS DE ATÚN

Este es un pack de tres latas pequeñas con envoltorio superfluo de cartón. Este último envoltorio es perfectamente evitable

HUEVOS

Una muestra de huevos en huevera tradicional, y a la izquierda, huevos en huevera en un envase de plástico y cartón y, además, con retractilado

AGUA

Agua del grifo y agua en envase de plástico PET son las dos opciones que tiene el consumidor para elegir la que mejor se ajuste a sus criterios

CERVEZA

Cervezas en envases reutilizable; en este caso, compradas en una bodega del barrio, y a la izquierda, cerveza en lata, agrupada y en anilla de plástico

FRUTA Y VERDURA

Fruta y verdura comprada a granel y, a la izquierda, fruta y verdura envasada en bandejas y bolsas de plástico, opción en auge

PAN

Pan y su bolsa de tela reutilizable. En cambio, a la izquierda, aparece en bolsa mixta de papel y plástico, un modelo que se extiende de forma imparable

A COMPRAR

Bolsa reutilizable de tela y, a la izquierda, bolsas de plástico de un solo uso cuya proliferación ha remitido gracias a las campañas de concienciación

PEDRO MADUENO

a que este segmento es el que más aumenta su consumo, según un estudio de la Fundación per a la Prevenció de Residus.

De hecho, la mitad de los envases domésticos corresponden a los envases de bebidas. Durante los años ochenta y noventa del siglo pasado se produjo un aumento del consumo de bebidas en paralelo a la desaparición del envase retornable y la irrupción de la lata.

Antonio Barrón, portavoz de Ecoembes (el sistema que financia la recogida de envases para su reciclado), sostiene en cambio que “en general, las empresas tienden a reducir el peso del envase que ponen en el mercado, pues eso les permite reducir costes”. “Esta tendencia es clara en los sectores de alimentación y droguería, que representan más del 84% de los productos envasados”, agrega Barrón. La botella envasada de agua pesaba 21,8 gramos en el año 2000, mientras que en el año 2013 redujo su peso un 17%. De la misma manera, la lata de aluminio de bebidas refrescantes de 0,33 litros, que pesa-

ba 15,8 gramos en el 2000 ha recortado su peso un 36%.

Ecoembes considera que también son de destacar las medidas de ecodiseño empleado por algunos envases de bebidas, que han empezado a utilizar plástico reciclado o de origen vegetal.

Otros expertos proponen un

gran pacto entre las empresas envasadoras para reducir envoltorios innecesarios y frenar esta estrategia de exhibirse como pavo real en el que todos pierden energía, recursos y materiales.●

CONSULTE INFORMACIÓN AMPLIADA EN NUESTRO CANAL NATURAL www.lavanguardia.com/natural

La reutilización de las botellas en la hostelería ha bajado un 30% en seis años

Nostalgia de la Xibeca

A. CERRILLO Barcelona

La reutilización de envases (retornables) se resiste a desaparecer; pero está herida de muerte. Los expertos creen que esta fórmula podría resolver la proliferación de envases (el 50% de estos residuos corresponde a envases de bebidas) pero esta opción está muy restringida y ha quedado circunscrita en España a la hostelería (hoteles, restaurantes y cafeterías). Es su último reducto. En cambio, en Alemania goza de buena salud, y los envases de vidrio o plástico pueden ser rellenados. La reutilización de envases de bebidas ha desaparecido en el uso doméstico. El último envase retornable fue el de la popular Xibeca, que dejó de circular hace 10 años. Las grandes de la distribución veían como un engorro (por caro) la devolución del envase.

Además la reutilización en la hostelería se está desplomando. Ha bajado un 30% en los últimos seis años, según José Manuel Fernández Echevarría, director general de la Federación Española de Empresas de Distribución, un sector que se encarga de transportar bebidas y alimentos. El descenso se debe a la mayor penetración de las latas, cada vez más visibles en bares y restaurantes. Aún así, se reutilizan 2,2 millones de botellas de bebidas cada día (el 18% en Catalunya) en la restauración (cerveza, refrescos y agua).

¿Y cómo aumentar la reutilización? Fernández Echevarría pide que se introduzca el sistema de depósito, devolución y retorno del envase al comercio, como ha hecho Alemania y más de 40 países y regiones del mun-

do. La flota de los camiones de esta Federación podría aprovechar los viajes de regreso para recoger los residuos de envases, dice. “Con el sistema de depósito el envase tiene valor; por eso se devuelve y se recupera. Nadie lo tira”, añade Fernández. Se podrían aprovechar 20 millones de botellas al día en el sector doméstico y la restauración. “Es una pena que no se haga”.

Un estudio sobre los contenedores grises (de rechazo) en 24 municipios concluyó que el 77% de los residuos introducidos eran envases (plástico, metales, cartón...) que no habían sido de-

Cada día se podrían aprovechar 20 millones de cascos de uso doméstico y de restauración

positados convenientemente en su contenedor (el amarillo), dice Víctor Mitjans.

Eso significa que tres de cada cuatro veces que el Ayuntamiento vacía el contenedor gris recoge en realidad envases, con lo que asume un coste que no le corresponde (el extracoste de la recogida de los envases de iglú amarillo deben pagarlo los envasadores y no el Ayuntamiento). “El fracaso del actual sistema hace que la recogida de envases cueste a los ayuntamientos catalanes 295 millones de euros (contando plásticos, vidrio, cajas...), mientras que los envasadores sólo pagan 85 millones (punto verde). El resto lo pagan los ciudadanos con sus impuestos”, dice Mitjans aludiendo al estudio de su fundación.●

La interminable lista de los deberes pendientes

ANÁLISIS

Cristina Jolonch



Vuelven los niños del colegio con la lección del reciclaje aprendida. Llegan dispuestos a reprender a sus padres si le han envuelto el bocadillo en papel de aluminio, si han dejado el grifo demasiado tiempo abierto o si han olvidado volcar el aceite sobrante de freír las croquetas en el recipiente

que ellos mismos dejaron en el mármol de la cocina y que han de entregar en clase cuando esté lleno. Cuánta culpabilidad y cuántos deberes por hacer. Cuántas cosas que sabemos pero olvidamos con demasiada frecuencia: estaría bien comprar mejor y con más calma, ir más al mercado o a la tienda que nos gusta en vez de acabar pillando cualquier cosa al vuelo justo antes de que cierren el supermercado más próximo; estaría bien comprar lo que

hace falta y no llenar la nevera de productos que acabarán mustios e irán al cubo de la basura sin haber pasado nunca por el plato; estaría bien pasar un ratito más en la cocina y no salir del apuro abriendo un sobre o una lata. Que nos esforzáramos en elegir ingredientes de temporada y de proximidad; que nos fijáramos menos en el continente y más en el contenido; que dejáramos de comer por los ojos y nos tomáramos un tiempo para leer con

calma esas etiquetas en letra microscópica –no es cada vez más pequeña, es su vista cansada o exhausta–. Porque, como casi siempre, es en esa letra minúscula, disimulada en un rincón de un envoltorio excesivo, donde suele esconderse la trampa; donde nos dice o debería decirnos la verdad sobre ingredientes y aditivos. Cuántas cosas olvidadas que, pobres niños, tendrán que aprender para refrescarnos la memoria.